

¿El neoliberalismo nace y muere en Chile? Reflexiones sobre el 18-O desde perspectivas feministas

Neoliberalism: born and died in Chile? Reflections on the 18-O from feminist perspectives

Hillary Hiner¹

hillary.hiner@udp.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3016-042X>

Ana López²

analopezdietz@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9098-6293>

Manuela Badilla³

manuela.badilla@uv.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9643-376>

Resumen: Chile no sólo es uno de los países más neoliberales del mundo, además fue el laboratorio en el que se gestó y probó este sistema económico, vía la llegada de los “Chicago Boys” a puestos claves durante la dictadura encabezada por Pinochet. Desde octubre de 2019, el país ha sido escenario de un movimiento inédito en el mundo que desafía este modelo desde sus raíces, llamado el “18-O”. En este artículo proponemos que las narrativas anti-neoliberales de estudiantes y feministas en Chile, desde el año 2011 en adelante, han sido fundamentales en el cuestionamiento y la crisis del modelo neoliberal, disputando principalmente las formas de entender la democracia neoliberal y, simultáneamente, proponiendo conceptualizaciones y prácticas alternativas. Ocuparemos análisis de entrevistas y grupos de discusión, hechos con estudiantes y profesionales feministas entre los años 2019 y 2020, para explorar estas narrativas anti-neoliberales y sus conexiones con los feminismos. Nuestro argumento es, justamente, que el poder y la potencia de los feminismos anti-neoliberales, en sus teorías y sus prácticas, nos permiten imaginar mejores y más democráticos futuros. No obstante, también nos preguntamos por los límites y los conflictos dentro de los feminismos. En este artículo nos centramos en las tensiones entre feministas y partidos políticos, y lo complejo de pensar esto en relación a la coalición política del Frente Amplio.

Palabras clave: neoliberalismo, democracia, feminismo, movimiento estudiantil, 18-O, Frente Amplio.

Abstract: Chile is not only one of the most neoliberal countries in the world; it was also a laboratory where neoliberalism was tried and tested, via the arrival of the “Chicago Boys” to key posts in the Pinochet dictatorship. Since October 2019, Chile has been rocked by a social uprising that has challenged this model to its core, called the “18-O”. In this article we propose that, from 2011 on, the anti-neoliberal narratives of Chilean students and feminists have been key in the questioning and the crisis of the neoliberal model, as

¹ Profesora Asociada, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales, Ejército 333, 1º piso, Santiago, Chile. La investigación para este artículo fue financiada por el proyecto Anillo SOC180007, “Political culture and Post-dictatorship: memories of the past, struggles of the present and challenges of the future,” en la cual participan las tres autoras.

² Profesora Honoraria, Formación General y Diploma de Honor, Universidad Diego Portales, Ejército 333, 1º piso, Santiago, Chile.

³ Estudiante postdoctoral, Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso, Subida El Litre 1028, Valparaíso, Chile

they dispute neoliberal understandings of democracy and, simultaneously, also propose alternative conceptualizations and practices. We will use the analysis of discussion groups and interviews, done with feminist students and professionals between 2019 and 2020, in order to explore these anti-neoliberal discourses and their connections with feminisms. Our argument is that it is precisely the power and potential of anti-neoliberal feminisms, their theory and practice, that allow us to imagine better and more democratic futures. However, at the same time, we must also be wary of the limitations and conflicts within feminisms. In this article we will concentrate on those tensions that exist between feminists and political parties and the difficulty of conceptualizing this with regard to the political coalition known as the Broad Front (*Frente Amplio*).

Keywords: neoliberalism, democracy, feminism, student movement, 18-O, Broad Front.

Introducción: cuando el laboratorio del neoliberalismo en América Latina estalla

La dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet permaneció en el poder en Chile durante 17 años, a través del uso de la violencia, la represión y la supresión de toda forma de oposición y derechos ciudadanos. En este periodo el régimen autoritario no sólo asesinó e hizo desaparecer a más de tres mil personas, torturó y detuvo ilegítimamente a más de 40 mil, obligó a salir del país a más de 200 mil personas, sino que paralelamente, y de forma ilegítima, sus autoridades diseñaron y pusieron en práctica una transformación profunda del sistema socioeconómico, político y cultural que, entre muchas cosas, redujo el tamaño y rol de Estado e impuso un modelo neoliberal. Por eso es común escuchar, tanto dentro como fuera del país, que el neoliberalismo “nace” en Chile durante la dictadura de Pinochet (Klein, 2010). No obstante, la reducción del Estado no sólo tenía que ver con la supremacía del “libre mercado”, como pilar central del modelo neoliberal, sino también con un profundo deseo de terminar con el sistema político y los partidos existentes en Chile hasta 1973. De forma notoria, Pinochet mismo hablaba en contra de la “politiquería” y promovía la idea de que las fuerzas armadas y de orden debían “proteger” un nuevo Chile, libre y “democrático” (léase anticomunista), mientras los tecnócratas expertos debían liderar las propuestas políticas y económicas (Valdivia, 2003; Winn, 2004). De alguna manera, este modelo del Estado subsidiario, en lo económico, y de democracia tutelada, en lo político, fue cristalizado, además, en la Constitución de 1980, escrita, en gran medida, por la Comisión Ortúzar⁴ y liderada por el ideólogo de la ultraderecha, el abogado conservador Jaime Guzmán (Barros, 2002).

En la post-dictadura de los gobiernos de la coalición de centro-izquierda, llamada la Concertación de Partidos por la Democracia, los dos pilares de la Constitución de 1980 –el económico y el político– fueron apenas tocados, y se podría argumentar que hasta se fortalecieron (Drake y Jaksic, 1999; Loveman y Lira, 2002; Moulián, 1997; Ruiz, 2000). Esto, porque hubo acuerdos y pactos explícitos para no tocar lo central de este modelo –como lo neoliberal y la Constitución de 1980– como también de confiar en la experticia de profesionales y tecnócratas a la hora de justificar políticas públicas y nuevas leyes, incluso las relacionadas con mujeres y, luego, “género” (Hiner y Azócar, 2015; Schild, 2002). Por el lado de lo político, aunque los partidos tradicionales de la Concertación gozaban de buen prestigio a principios de los 90, esto se fue erosionando con el tiempo (Guzmán-Concha y Durán, 2019). En general, se podría decir que la confianza en los partidos tradicionales de centro-izquierda entraba en crisis más que nada por la incapacidad de pensar fuera del neoliberalismo y las brechas cada vez más grandes y evidentes entre los sectores más ricos y los más pobres del país. Esto se evidencia con particular fuerza en los nuevos conflictos políticos que emergieron durante la primera década del siglo XXI, liderados por estudiantes secundarios/as y universitarios/as (Larrabure, 2019).

El 18 de octubre de 2019 se produjo un estallido social que sacudió a Chile, conocido como el “18-O”, con las protestas más grandes desde la dictadura, que cuestionaron la idea del exitoso modelo neoliberal y la democracia de los acuerdos. Mía Dragnic (2020) plantea que el 18-O se debe entender no sólo dentro de lógicas nacionales, sino también dentro de protestas regionales y transnacionales contra una “política institucionalizada y contra élites económicas”, encapsulado en un tipo de “deseo anticapitalista, lo cual es presente en la primavera

⁴ Comisión de expertos jurídicos de derecha, incluyendo al abogado y político de derecha Jaime Guzmán, que se formó poco después del golpe de Estado de 1973. Su presidente fue Enrique Ortúzar, ministro de Justicia durante la presidencia de Jorge Alessandri (1958-1964).

del octubre chileno, como también ha movilizado protestas recientes en Ecuador, Haití, Argelia, Líbano, los *chalecos amarillos* en Francia, el movimiento de las paraguas en Hong Kong e, incluso, la primavera árabe” (Dragnic, 2020, p. 318). Marchas de millones de personas, barricadas, cacerolazos, incendios y saqueos, en los que se hicieron famosas frases como “Chile Despertó”, “No son treinta pesos, son treinta años”, “El neoliberalismo nace y muere en Chile” y, “Hasta que la dignidad se haga costumbre”. En todo esto hubo feministas y disidencias sexuales bien visibles, pero el impacto del movimiento feminista del 18-O se intensificó a partir de las performances del grupo activista feminista chileno LASTESIS, en noviembre 2019, performances que figuran de forma importante en las pocas publicaciones feministas que existen sobre el 18-O hasta la fecha (Dragnic, 2020; Grau *et. al.*, 2020).

Entre octubre y noviembre 2019, el gobierno chileno de Sebastián Piñera declaró el estado de emergencia y habló de guerra. En el contexto de protesta hubo uso indiscriminado de gases lacrimógenos, balines de goma, y fuerza física, principalmente por Carabineros, teniendo como resultado violaciones masivas de derechos humanos, violencia política sexual y mutilaciones oculares. Según el informe de Amnistía Internacional, “Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el Estallido Social” (2020), que recopiló estadísticas estatales de diversas fuentes a un año del 18-O, “al menos 347 personas resultaron con lesión ocular, en su mayoría por el impacto de balines [...] 246 víctimas de violencia sexual [...] y existían 134 investigaciones por tortura y 4.158 por apremios ilegítimos (equivalentes a malos tratos)” (Amnistía, 2020, p. 5). Hasta el presente aproximadamente 2.500 personas siguen encarceladas, en su gran mayoría jóvenes capturados/as en la calle como miembros de la llamada “primera línea” de conflicto con Carabineros (Dragnic, 2020, p. 314). Pero las movilizaciones no pararon.

El 15 de noviembre de 2019 se firmó un acuerdo entre los principales partidos políticos del Congreso para avanzar hacia el proceso de escribir una nueva Constitución, vía una serie de plebiscitos. El 25 de octubre de 2020 se realizó el primer plebiscito, en el que casi un 80% de la población aprobó dejar atrás la Constitución de Pinochet. Así, Chile se encuentra, al momento de esta publicación en el año 2021, en un proceso profundo de reorganización política e institucional, una que podría cuestionar, tal vez por primera vez desde fines de los años 80, los cimientos más arraigados e importantes del modelo neoliberal.

Desde la urgencia de contemplar un futuro cercano donde se podrían plantear profundos cambios al sistema neoliberal y el sistema político en Chile –por la alteración de la carta magna del país– es relevante detenernos a analizar, con profundidad, qué significa el

antineoliberalismo para sectores feministas y cuáles son las posibles diferencias según su aceptación o rechazo de la democracia basada en un sistema de partidos políticos. En este artículo planteamos un argumento sobre la relación entre el neoliberalismo y los feminismos en Chile, como también las relaciones diversas que los/as/es feministas mantienen con los partidos políticos explícitamente antineoliberales. Esto es interesante ya que existen divisiones tanto teóricas y políticas, como generacionales al interior del propio movimiento feminista. En este artículo exploramos, en particular, algunas diferencias generacionales entre quienes participaron de procesos como los movimientos estudiantiles de los años 2006 y 2011, y las activistas actuales. Contrastando las narrativas sobre democracia y neoliberalismo que encontramos, ¿cuáles son sus principales semejanzas y diferencias a la hora de pensar nuevos futuros democráticos y antineoliberales? ¿Cómo entran o no los partidos políticos en estas propuestas, y si se rechazan o se excluyen de estas posibilidades, cuáles son las formas organizativas que se levantan como las más apropiadas para profundizar la democracia y la igualdad socioeconómica en el país? Si bien Chile se encuentra en medio de un proceso histórico que no ha terminado, proponemos que algunas de estas reflexiones podrían ser relevantes no sólo para este país, sino también para otros países latinoamericanos, que enfrentan desafíos neoliberales desde sistemas de democracia representativa y partidos de izquierda y centro-izquierda desgastados y que evidencian claras tensiones con movimientos feministas de diverso tipo.

Reflexiones sobre el modelo neoliberal

El concepto de neoliberalismo ha sido ampliamente discutido las últimas décadas (Gallagher, 1992; Friedman, 1999; French-Davis, 2001; Anderson, 2003; Sader y Gentili, 2003; Cardoso, 2006; Harvey, 2007; Klein, 2010) y, aun cuando no existe un consenso unánime en torno a su significado, en general se lo asocia a un ideario neoconservador, liberal en lo socioeconómico y autoritario. Algunos de los fundamentos asociados a este modelo se relacionan con el desarrollo del libre mercado en detrimento del poder del Estado, la exaltación del individualismo, el consumismo y endeudamiento a través del crédito, la crítica al desarrollismo, la embestida contra el Estado de Bienestar, la idea de libertad económica y la despolitización/desarticulación de lo colectivo. Asimismo, se afirma en una idea de sujeto/a abstracto, despojado de todo contenido de clase, género, etnia o nacionalidad. David Harvey lo define como

una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad fuertes, mercados libres y libertad de comercio (Harvey, 2007, p. 6).

Asimismo, en este modelo se promueve la idea de reducir el Estado y el gasto fiscal, mediante la privatización de los servicios públicos y de recursos naturales, la desregulación económica y financiera, la focalización de recursos -en lugar de garantizar derechos sociales amplios- y, la idea de autogestión neoliberal, “debido a que el Estado se debilita, son los ciudadanos los que se ven obligados a desempeñar los diferentes roles abandonados por él” (Ortiz Gómez, 2014, p.167). Por otro lado, el lenguaje neoliberal se construye desde la tecnocracia y los expertos, instalando en el centro del debate la presencia de ingenieros, economistas y especialistas, sosteniendo que las políticas públicas se construyen a partir de datos y estadísticas supuestamente objetivos y neutros, y no desde ideologías (Silva, 2006).

En el contexto neoliberal global se incrementó notablemente la interrelación de los diferentes Estados, mientras el poder de las grandes empresas trasnacionales y multinacionales se multiplicó, aumentando el flujo de movimientos del capital internacional, del comercio y las empresas trasnacionales (Castells, 1999). La globalización aceleró el intercambio de mercancías, bienes y servicios, la internacionalización de los procesos de producción y trabajo, la liberalización de las barreras comerciales y la crisis del Estado nacional tradicional (Anderson, 2003). Ulrich Beck señala que este nuevo contexto permitió a los empresarios “desempeñar un papel clave en la configuración no sólo de la economía, sino también de la sociedad en su conjunto” (2008, p.16). El neoliberalismo se transformó en un sentido común, naturalizando la idea de libertad individual, el consumo, la ideología del emprendedor y el discurso del *management*, que erigió en el centro del orden social a la empresa privada, y significó un fuerte retroceso de los movimientos sociales y los derechos sociales.

Si bien el neoliberalismo fue la respuesta de la clase dominante a un nuevo contexto histórico mundial, que impulsan con fuerza los gobiernos de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Inglaterra (Harvey, 2007; Fair, 2008), en el caso chileno se introdujo este modelo de manera radical a partir de 1975, cuando

los economistas conocidos como los Chicago Boys⁵ -Pablo Barahona, Álvaro Bardón, Sergio de Castro, Miguel Kast, Rolf Lüders, entre otros- llegan a puestos claves de la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet. En un verdadero laboratorio, fueron desplegando la racionalidad neoliberal en los más diversos ámbitos de la política pública (Harvey, 2007). Entre las modificaciones más significativas se encuentra la privatización del sistema educacional, de salud y de pensiones, a través de la reducción de la injerencia estatal en estas materias, la desregulación de los mecanismos de control estatal en materia económica, y la promoción del individualismo y la competencia como valores clave de la sociedad (Harvey, 2007; Moulián, 1997).

En el resto de América Latina, las reformas neoliberales se implementan sobre todo en los años 80' y 90', con el conjunto de medidas y políticas emanadas del Consenso de Washington (Morandé, 2016), y las recetas que impone el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, relacionadas con la disciplina fiscal, reducción de gasto público, reforma tributaria, entre varios otros puntos. Inicialmente, y durante gran parte de la primera década después del fin de la dictadura, estas transformaciones fueron evaluadas con optimismo a nivel nacional e internacional.

Chile destacaba en el contexto global por sus cifras de crecimiento económico transformándose en un modelo para el resto de los países de Latinoamérica (Solimano, 2012). Sin embargo, estas auspiciosas cifras no siguieron el mismo curso a lo largo del tiempo, y el modelo fue perdiendo legitimidad en la ciudadanía, que además fue vivenciando las otras grandes consecuencias de esta gran transformación socioeconómica. Una de las consecuencias más importantes de esta transformación llevada a cabo en dictadura, pero perpetuada y expandida por los gobiernos de post-transición, ha sido la disminución de derechos sociales y el crecimiento de la tasa de desigualdad económica que ha signado a Chile como uno de los países más desiguales de la OCDE y que ha gatillado grandes tasas de endeudamiento. Por otra parte, la concentración de la riqueza se ha agudizado (Solimano, 2012). Según un informe de 2020, hecho por Gonzalo Durán y Marco Kremerman de la Fundación Sol, “El 50% de los trabajadores gana menos de 401.000⁶ [...] la línea de la pobreza por ingresos en Chile para un hogar promedio de 4 personas es de \$445.042. Si consideramos sólo a los asalariados del sector privado que trabajan jornada completa, la mediana es \$449.652, esto quiere decir que

⁵ Se les denomina de esta forma ya que muchos de ellos se formaron en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, en Estados Unidos, bajo la supervisión de Milton Friedman.

⁶ Equivalente a aproximadamente US\$574.

prácticamente el 50% ni siquiera podrían sacar a un grupo familiar promedio de la pobreza [...] y más del 70% de los hogares está endeudado” (Durán y Kremerman, 2020, p. 3).⁷ Consecuencias que sólo han agudizado las críticas al neoliberalismo, sobre todo desde diferentes movimientos y organizaciones sociales, como los pueblos originarios, movimientos estudiantiles, grupos medioambientalistas, trabajadores precarizados y en especial, como analizamos en este artículo, desde los feminismos.

Feminismos antineoliberales

Desde el inicio de los feminismos siempre se ha preocupado por las relaciones entre el trabajo femenino y los cuidados, particularmente en movimientos de feministas obreras. Además, existe una amplia bibliografía crítica feminista sobre capitalismo, cuidados y el Estado desde los años 60' en adelante, liderada tanto por economistas feministas (Hartmann, 1982; Carrasco *et al.*, 2011) como filósofas (Federici, 2013), y, complementada, además, por teóricas políticas que han trabajado la ética o la política de los cuidados (Tronto, 1993, 2013). Argumentos más “clásicos” marxistas -por ejemplo, sobre producción versus reproducción- siempre han sido cuestionados desde el feminismo, en particular desde el feminismo socialista. Hoy esta tradición se mantiene a través del “feminismo del 99%”, que habla en torno a la “reproducción social” y la explotación de las mujeres más pobres, racializadas y migrantes por parte de las feministas neoliberales del “*lean in*” (apoyarse en), a la hora de contratar mujeres que les permiten salir a trabajar y arreglar los cuidados y la limpieza en casa (Arruzza, *et al.*, 2019). Esto va de la mano con numerosos estudios feministas que apuntan hacia cómo el estado de bienestar en diversas latitudes se fue conformando, en gran parte, según parámetros “maternalistas” del Estado, los partidos y los grupos de mujeres (incluyendo feministas) y, además, como respuesta a las necesidades de los sectores populares, en particular, las mujeres trabajadoras y sus familias (Fraser, 2013; Gordon, 1998, 2001; Molyneux, 2003; Ramm y Gideon, 2020). Por tanto, y como contraparte a esta narrativa, el desmantelamiento del Estado de bienestar por parte del neoliberalismo también provoca una crisis profunda en los cuidados y la reproducción social, una crisis que se visibiliza aún más con la pandemia global de COVID-19 (Hiner, 2020).

Aunque existe esta genealogía teórica feminista bien nutrida y crítica en torno al capitalismo y los cuida-

dos, durante los últimos veinte años han surgido nuevas e interesantes críticas feministas frente al neoliberalismo. Wendy Brown, teórica política feminista, es tal vez una de las más conocidas en esta área, con varios libros sobre las intersecciones y los desafíos de pensar política, democracia y feminismo en la época neoliberal (2015, 2019). Ella reconoce que existe una evidente ironía en apelar a un liberalismo universalista, ya que éste ha demostrado ser un proyecto sexista y racista, a la hora de partir desde un concepto de “universal” que tiene como centro al sujeto hombre occidental, blanco, heterosexual y cisgénero. A pesar de esto, Brown rescata ciertas pretensiones liberales universalistas que considera valiosas en cuanto a la libertad y la igualdad y las posiciona, de hecho, como características de una ciudadanía y una democracia en peligro de extinción. En sus últimos trabajos, Brown nos recuerda que es desde esa tradición liberal que nace el sujeto *homo politicus*, pero ya entrando al siglo XXI es el *homo oeconomicus* el que le ha derrotado casi por completo. Este último se levantaría sólo desde las lógicas economicistas del neoliberalismo, responsables del *hollowing-out* (vaciamiento) de la democracia, poniéndole fin a ese proyecto democrático donde, según Balibar (2014), la democracia es un hacer constante y “sin fin” de la igualdad y la libertad por parte de los/as ciudadanos/as (Brown, 2015, p. 18-19).

En esta línea, durante los últimos diez años en Chile emergieron fuertes voces feministas antineoliberales, muchas asociadas con nuevos proyectos políticos feministas asociados con partidos del Frente Amplio, una joven coalición de izquierda formada después del movimiento estudiantil que removi6 a Chile en 2011. Tanto Alejandra Castillo (2016) como Luna Follegati (2016, 2018), por ejemplo, han conectado críticas antineoliberales y disensos sobre la “democracia de los acuerdos” de los gobiernos de la Concertación con análisis de los movimientos feministas y LGBTQ+ en Chile. En el contexto de una explosión global de feminismos, a partir de #MeToo y #NiUnaMenos, las mujeres feministas en Chile, muchas jóvenes y alineadas con proyectos feministas socialistas o libertarios, han mirado e incorporado, con cada vez más frecuencia, discursos críticos feministas transnacionales sobre el Estado, el neoliberalismo y el patriarcado de teóricas feministas como Nancy Fraser, Cinzia Arruzza y Silvia Federici. En el manifiesto de “Feminismo para el 99%”, se señala lo siguiente⁸:

[Neoliberalismo] ha agudizado la crisis para todas las luchas sociales, transformando esfuerzos sobrios para

⁷ Para más datos sobre la situación económica en Chile recomendamos el sitio web de Fundación Sol, que tiene numerosos estudios socioeconómicos sobre desigualdad y endeudamiento en Chile: <https://fundacionsol.cl/>

⁸ Desde esa cita en adelante, todas las traducciones de textos originalmente publicados en inglés son de las autoras.

ganar reformas modestas en batallas cruciales para la sobrevivencia. Bajo tales condiciones, ya pasó la hora de las dudas y las feministas deben precisar su posición: ¿Vamos a seguir tratando de conseguir “la dominación con igualdad de oportunidades” (equal opportunity domination), mientras el planeta se quema? ¿O vamos a re-imaginar la justicia de género de forma anticapitalista – algo que nos lleva más allá de la crisis del presente hacia una nueva sociedad? (Arruzza, et al., 2019, p. 3-4).

Desde principios del siglo XX en Chile han existido abiertas tensiones y conflictos internos entre mujeres de partidos –principalmente de partidos de centro-izquierda e izquierda– y mujeres feministas que operan fuera del sistema partidario. A esto, Julieta Kirkwood (1986) lo nombró como las mujeres “políticas” y las mujeres “feministas”. No obstante, ella misma mostró esa doble militancia, siendo tanto integrante del Partido Socialista como también cofundadora de varios grupos feministas importantes durante los años 80, como La Morada y Movimiento Feminista. Al llegar a los años 90 y los años de la Concertación se cristalizó esto en el connotado conflicto entre feministas “institucionalizadas” y “autónomas” en Chile, donde las primeras eran las asociadas con partidos que querían trabajar con y desde el Estado, mientras las segundas no veían ningún feminismo posible desde el Estado, particularmente por ser un Estado subsidiario y neoliberal (Lidid y Maldonado, 1997). Hasta el presente, las corrientes feministas autónomas en Chile tienen mucha raigambre y fuerza, particularmente por sus críticas hacia las “tecnócratas” de género del Servicio Nacional de la Mujer conocido por su sigla SERNAM (ahora el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género), que ven como serviles al estatus quo del neoliberalismo, la democracia de los acuerdos y el patriarcado (Aldunate, 2012).

En conjunto con esto, varias lesbianas feministas autónomas también hicieron giros hacia críticas desde los feminismos interseccionales, antirracistas, decoloniales, y comunitarios (Espinosa et al., 2014; Lugones, 2011). Lo que tienen en común estos discursos feministas –bien heterogéneos y diversos entre sí– es una tendencia de cuestionar el neoliberalismo latinoamericano desde las epistemologías decoloniales y anticoloniales que tienen que ver con los “sentipensares” de los pueblos originarios y la diáspora africana, tales como el “mundo ch’ixi” de la teórica aymara boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2018). Estas propuestas de nuevos “sentipensares” también se vinculan con un rechazo explícito hacia la explotación y el extractivismo del neoliberalismo. Esto es particularmente

importante en Latinoamérica, ya que, desde la época de la colonia, muchas economías de la región se han basado en la extracción de materias primas, con efectos nefastos en cuanto lo ecológico y las comunidades indígenas y afrodescendientes (Espinosa et al., 2014).

Críticas al neoliberalismo y a la democracia desde los movimientos estudiantiles y feministas en Chile, 2006-2020

La articulación de la crítica feminista al modelo neoliberal en Chile no se ha formulado de forma aislada. Muy por el contrario, esta crítica se ha elaborado y expandido en conjunto con el levantamiento de otros movimientos sociales en Chile, en especial de los movimientos estudiantiles que, desde el año 2006, han removido el escenario sociopolítico de Chile y han ido trazando una narrativa antineoliberal.

Varios autores han señalado los efectos negativos que tuvo la dictadura en la movilización social produciendo, especialmente en la primera década post-dictatorial, una desactivación de la acción colectiva a nivel nacional (Moulián, 1997; Rovira, 2007). Entre los motivos se destacan el miedo de la población heredado del régimen militar, el aislamiento social propiciado por el sistema neoliberal, y la exclusión de acciones políticas no institucionales, factores que habrían desencadenado una apatía política, en especial de los jóvenes (Aguilera, 2016).

Sin embargo, son las y los jóvenes estudiantes quienes rompen de forma abrupta esta supuesta apatía. Si bien son varias las acciones que se pueden detectar en el plano de la movilización estudiantil desde el comienzo de la transición hacia la democracia (Donoso, 2017), es el año 2006, con la llamada Revolución Pingüina⁹, que las grandes movilizaciones sociales vuelven al país justamente para cuestionar los extendidos efectos del neoliberalismo (Larrabure, 2019). Si bien este movimiento conformado principalmente por estudiantes de la educación secundaria, se articuló en torno a demandas propias del sistema educativo, a la base estaban los notorios efectos de la transformación neoliberal de la educación. El neoliberalismo no sólo empeoró el sistema público de educación, generando profundas desigualdades entre estudiantes que asistían a instituciones públicas, subvencionadas y privadas respecto de sus posibilidades futuras, sino que también incrementó y reprodujo la segregación social y económica en el país (Puga, 2015).

⁹ La gran mayoría de los estudiantes secundarios en Chile usan un uniforme blanco y negro, de ahí el nombre de Pingüina.

La Revolución Pingüina fue breve y los cambios que logró gatillar fueron más bien específicos en materia educacional y no sistémicos, pero, mientras duró, movilizó a más de 300 mil estudiantes a lo largo de todo Chile que ocuparon sus liceos organizando tomas, generando un fuerte apoyo de la ciudadanía (Donoso, 2017), modificando los límites de lo posible respecto de la acción colectiva y mostrando en la esfera pública algunos de los vastos efectos del neoliberalismo. De este modo, el movimiento estudiantil sentó las bases de la movilización social antineoliberal: sólo cinco años después estalló en Chile el movimiento estudiantil del 2011.

El movimiento estudiantil de 2011, conformado principalmente por estudiantes universitarios, pero también por estudiantes de educación secundaria, es considerado como el más masivo desde el retorno a la democracia en Chile, hasta la emergencia de las movilizaciones de 2019-2020. Las movilizaciones comenzaron exigiendo “educación gratuita y de calidad” y el “fin al lucro” en la educación, demandas dirigidas desde un comienzo hacia la desigualdad generada por el modelo neoliberal. Rápidamente las exigencias sobrepasaron por lejos el sistema educacional apuntando a la necesidad de dar fin a la herencia neoliberal instalada en dictadura y expandida en los siguientes gobiernos de transición, así como la necesidad de un cambio constitucional (Badilla, 2019). El Movimiento generó mucho apoyo popular, enmarcando sus demandas en una movilización esencialmente antineoliberal. De este modo, sus demandas develaron la magnitud de los efectos del neoliberalismo y fortalecieron la legitimidad del movimiento que cuestionó desde adentro las nociones sobre el bien común que circulaban en Chile hasta entonces. Este masivo movimiento instaló en la esfera pública la urgencia de ampliar el rol de Estado y de extender los derechos sociales que habían sido previamente reducidos en el marco de las grandes transformaciones socioeconómicas iniciadas en la dictadura.

En conjunto con esto, el Movimiento Estudiantil también promovió nuevas ideas sobre “lo político” y el rol de los partidos políticos dentro de las luchas antineoliberales. En el año 2012, se fundó el partido Revolución Democrática (RD), por parte del líder estudiantil Giorgio Jackson, quien dirigió la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) en el año 2011; otro líder que surgió en este contexto fue el Gabriel Boric, que, con Izquierda Autónoma (IA), logró ganarle a la mediática

y bien evaluada Camila Vallejo, del Partido Comunista, en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) en el año 2012. Jackson, Boric y Vallejo, en conjunto con Karol Cariola, del PC -de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción- fueron elegidos/as diputados/as por primera vez en las elecciones parlamentarias del año 2013, formando la “bancada estudiantil” en el Congreso. Cuatro años más tarde, en el marco de nuevas elecciones parlamentarias y presidenciales, se creó el Frente Amplio (FA), una coalición de partidos que emergieron a la luz del movimiento estudiantil, en conjunto con el Partido Humanista y el Partido Liberal. En los años siguientes, estos partidos vivieron varios momentos de escisión y fragmentación;¹⁰ sin embargo, en el año 2017 el FA presentó a Beatriz Sánchez como candidata presidencial, quien obtuvo cerca del 20% del voto en la primera vuelta, quedando en tercer lugar.

Existen escasos estudios académicos sobre el FA en la política chilena, considerando el peso y la visibilidad de esta coalición durante los últimos años (Alvarado *et al.*, 2019; Guzmán-Concha y Durán, 2019; Larrabure, 2019; Manzano, 2017; Soto, 2017; Thielemann, 2018). No obstante, lo que tienen en común la mayoría de estos análisis es la propuesta de que el FA surgió, en gran parte, como crítica colectiva fuerte del neoliberalismo y la democracia de los acuerdos de la Concertación, expresando además la voz de nuevas generaciones de jóvenes y estudiantes protagonistas del movimiento estudiantil. En este sentido, algunos análisis (Manzano, 2017; Thielemann, 2018, 2020) apuntan hacia diferencias de clase, estrategia y vínculos con movimientos sociales y populares dentro del FA. Por otra parte, se señala como el feminismo dentro del FA ha servido como factor aglutinante, en particular en el contexto del Tsunami Feminista -una gran ola de movilizaciones feministas en 2018- e, incluso, frente de denuncias contra partidos del FA por casos de acoso (Tapia, 2018). Carolina Olmedo, que forma parte del grupo de intelectuales del FA¹¹ que ha trabajado en esta coalición en relación al feminismo, plantea que,

Dicho esto, no es menor considerar como contexto de emergencia del actual movimiento feminista chileno la profunda crisis de legitimidad de la democracia transicional, que afecta a todo el sistema formal de partidos desde la derecha al recién nacido Frente Amplio [...] el movimiento feminista chileno se plantea a sí mismo

¹⁰ Por ejemplo, en el año 2016, un sector asociado con Gabriel Boric se fue de Izquierda Autónoma (IA) para formar el Movimiento Autonomista (MA) y, luego, IA, en el año 2018, se fusionó con otro partido y se transformó en el partido Comunes. Ese mismo año MA también fue central en la formación de Convergencia Social (CS), combinación de MA con Izquierda Libertaria (IL), Nueva Democracia (ND) y Socialismo y Libertad (SOL).

¹¹ Ya mencionamos algunas otras en la sección teórica, como Luna Follegati y Alejandra Castillo, a las cuales se pueden sumar Daniela López, Constanza Valdés, Camila Rojas, Pierina Ferretti, Beatriz Sánchez y Emilia Schneider. Los intelectuales hombres más asociados con estas corrientes son Carlos Ruiz, Alberto Mayol, Carlos Durán, Luis Thielemann, Luis Eduardo Thayer, Gabriel Boric y Giorgio Jackson. Escriben textos de divulgación más académica (aunque no tanto), como también textos para el público general, en diarios, como también en sitios web asociados con FA, como la Revista Rosa, VientoSur, o Nodo XXI.

como una instancia de reclamo y reconstrucción de los derechos sociales perdidos, así como de refundación de las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la izquierda chilena a fin de converger en una acción transformadora conjunta. Ello resignificando a dicha izquierda, sus aciertos y errores en su relación con la participación política femenina, como una tradición de lucha imprescindible para cualquier fuerza transformadora en América Latina (Olmedo, 2018).

En esta línea, actualmente varios partidos del FA se definen como “partidos feministas,” con diputadas feministas, como Camila Rojas (Comunes), Maite Orsini (RD), y Gael Yeomans (CS), y teóricas feministas que han sido clave en sus plataformas políticas. Desde las protestas feministas del “Mayo” o “Tsunami” Feminista del año 2018, con múltiples tomas y paros feministas en universidades chilenas a lo largo de Chile, mujeres jóvenes del FA han sido muy activas en la esfera pública.¹²

Con las diferencias propias de una coalición política heterogénea, lo que plantean de forma articulada las feministas del FA son visiones similares a lo que se presentó en el marco teórico sobre los feminismos socialistas y libertarios del siglo XXI, esto es, propuestas para una democracia más directa y radical, desde los territorios y las bases; mayores reconocimientos y derechos para mujeres y disidencias sexuales (aborto legal, matrimonio igualitario, derechos filiativos, etc.); propuestas antineoliberales que pretenden terminar con las tremendas desigualdades socioeconómicas en Chile (principalmente vía impuestos redistributivos); planteamientos diversos en cuanto la necesidad de servicios públicos de bajo costo o gratuitos en cuanto vivienda, salud, educación y transporte público; y, finalmente, y más fuertemente en los últimos años, una nueva Constitución, para reemplazar la del 1980.

No obstante, estos enfoques, que, a primera vista, se ven como altamente compatibles con las demandas de la revuelta social del 18-O del año 2019, el FA no figuró como ente político líder, y apenas como participante, en este estallido. Esto es también interesante en la medida que el movimiento estudiantil universitario tampoco jugó un rol preponderante en este espacio de protesta, rompiendo con las tendencias movimientistas dominantes en Chile desde el año 2011 en adelante. En vez de eso, fueron los/as estudiantes secundarios/as, organizados/as en ACES y sus centros de estudiantes, que gatillaron las protestas. Frente al alza en el precio del transporte público, los/as estudiantes secundarios/as hicieron llamados a llegar en

masa, estilo avalancha, a las estaciones de Metro y “evadir” el pago, saltando los torniquetes. La respuesta del Metro y el gobierno fue la represión con Carabineros, lo que terminó desatando las protestas masivas el día 18 de octubre en varios sectores de Santiago, que terminan con la quema de varias estaciones de Metro en circunstancias todavía poco claras.

En los días y las semanas que siguieron, entre octubre y noviembre 2019, se movilizaron millones de chilenos/as en las calles, protestando por cosas diversas en clave antineoliberal: los altos costos del transporte público, la educación y la salud, el bajo monto de las pensiones y el sueldo mínimo, la corrupción y los acuerdos de élite de los partidos políticos (Dragnic, 2020). Estas protestas fueron fuertemente reprimidas por los Carabineros -con gases lacrimógenos, agua con químicos, golpes físicos, heridas oculares (incluyendo mutilaciones), violencia política sexual y hasta muertes- por lo que las demandas en las movilizaciones empiezan a girar cada vez más en torno a la violencia estatal y las violaciones de derechos humanos. Aquí también participaron fuerte las feministas, en especial a partir del 25 de noviembre (Día por la No Violencia contra la Mujer), con las performance de LASTESIS, “Un violador en tu camino”, que denuncia la falta de justicia frente la violencia sexual y la violencia política sexual de los Carabineros. Esta performance no sólo remarcó el peso de las críticas feministas de larga data hacia el modelo neoliberal, si no que estampó un sello feminista al propio movimiento social.

Nota metodológica

Para abordar esta investigación trabajamos con un enfoque cualitativo, en la línea metodológica de los grupos de discusión y las entrevistas semiestructuradas. Los grupos de discusión se comprenden como una herramienta metodológica cualitativa, que tiene como objetivo principal proponer “una conversación que desarrolla un tema propuesto por el investigador” (Canales, 2006, p. 270). En esta metodología, a diferencia de los grupos focales, las facilitadoras y/o presentadoras intervienen poco en la discusión del grupo, ya que se promueve el debate y la reflexión propia dentro del grupo, buscando profundizar en cuáles son las representaciones colectivas que expresan sentidos sociales más amplios de las y los participantes (Canales, 2006; Rogel-Salazar, 2018). En ese sentido, el debate de los grupos de discusión se estructuró a partir de reunir a grupos de entre 5 a 7 personas, de edades y

¹² Es el caso de la abogada y poeta Sofía Brito, denunciante de un caso conocido de acoso sexual en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y lideresa feminista dentro del Mayo Feminista, la abogada transfeminista, Constanza Valdés (Comunes) de Abofem, la profesora feminista Rosario Olivares (CS) de Redofem, o la abogada transfeminista Emilia Schneider (Comunes), presidenta de la FECH (2018-2020).

características similares relacionadas con ser estudiantes, activistas o profesionales -en los que, tras una breve presentación que tuvo como objetivo tensionar la relación entre feminismo/movimiento LGBTQ+ y democracia en el contexto de la postdictadura chilena- se abrió el diálogo e interacción entre participantes.

Entre los meses de agosto 2019 y enero 2020, se realizaron cinco grupos de discusión (ver tabla) en los que participaron en total 28 personas, entre estudiantes de universidades públicas y privadas, de institutos profesionales, activistas de organizaciones LGBTQ+, profesionales universitarias y trabajadoras. Del total, 23 viven en la Región Metropolitana y las/os 5 restantes en Valparaíso. El acceso de las/os participantes se realizó en base a un muestreo no probabilístico, donde se invitó a participar a personas que cumplieran con las características de cada grupo.

En cuanto a las entrevistas, entre enero 2020 y enero 2021 se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas con informantes clave, a partir de una selección no probabilística tipo cadena que tuvo como criterios de selección a mujeres destacadas como dirigentes políticas (diputadas, militantes de partidos políticos), sociales (asambleas territoriales, organizaciones estudiantiles) y académicas (redes feministas). La entrevista “se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar” (Díaz-Bravo *et al.*, 2013, p. 163). El derrotero de los grupos de discusión y las entrevistas abordó temas como el movimiento feminista actual, la historia del feminismo chileno, el Tsunami Feminista, los diálogos y tensiones entre los movimientos feministas y de la diversidad/disidencia, las críticas y expectativas desde el activismo hacia la democracia y la política tradicional, la relación con otros movimientos sociales, entre otros temas. Los grupos de discusión y las entrevistas se realizaron bajo un estricto protocolo de ética y con cartas de consentimiento.

Análisis de fuentes: entrevistas y grupos de discusión

A continuación, presentamos los resultados de esta investigación que dan cuenta de la trayectoria y tensiones de la crítica feminista antineoliberal y su gravitación en el contexto actual de movilizaciones. Una postura crítica que desde sus propios matices ha ido delineando los desafíos al modelo socioeconómico imperante en Chile y posibilidades futuras.

Discursos del feminismo estudiantil en torno al neoliberalismo y la democracia

Comenzamos con el análisis de los grupos de discusión y algunas entrevistas, realizadas a jóvenes estudiantes y ex estudiantes, la gran mayoría egresados/as de pregrado de universidades públicas y privadas durante los últimos diez años. Por lo mismo, estamos hablando de un grupo relativamente joven de entre 20 y 35 años aproximadamente. Además, por las características ya explicadas en la sección de metodología, hablamos de una mayoría que se autoidentifica como “feminista”.

En términos generales, existe un amplio consenso en las participantes de los distintos grupos de discusión respecto de las críticas al neoliberalismo y la democracia; asimismo, se identifica a la dictadura como el momento fundacional para la instalación del neoliberalismo y, a la transición pactada, como el momento que perpetúa este modelo (Moulián, 1997; Klein, 2010). Como señala una entrevistada:

[...] pero si, claramente en el ejercicio democrático, la democracia que se acentuó fue una democracia neoli-

Grupos de Discusión				
	Ciudad	Nº participantes	Fecha	Perfil
Grupo 1	Santiago	5	01/08/2019	Feminismos universitarios
Grupo 2	Santiago	7	12/08/2019	LGBTQ+
Grupo 3	Santiago	5	09/10/2019	Feminismos/LGTBIQ+
Grupo 4	Santiago	6	12/12/2019	Feminismos
Grupo 5	Valparaíso	5	13/01/2020	Feminismos/LGBTQ+
Total asistentes		28 personas		

beral, una democracia que sentó sus bases en el proceso dictatorial que tienen unos enclaves imperiales que aún permanecen permanentemente y una herencia también muy conservadora, si nos situamos históricamente en los años 90' aun discutíamos temas como si la sodomía tenía que estar penalizada o no (Grupo 2, 12 agosto 2019).

La crítica a la democracia incluye un cuestionamiento a todos los aspectos autoritarios de la misma, como por ejemplo las relaciones de género y sociales. Esto da cuenta de la herencia autoritaria de la dictadura que se perpetúa, como también de su conservadurismo; ninguno de los dos fue efectivamente cuestionado, en gran parte, por los partidos políticos durante los años 90 (Drake y Jaksic, 1999; Hiner y Azócar, 2015). De ahí la referencia al artículo 365 del Código Penal chileno que, hasta 1999, penalizaba la sodomía. Otra de las participantes también analiza este modelo de democracia, que relaciona directamente con la dictadura y la transición; asimismo, señala explícitamente la crítica y desilusión de la sociedad con los partidos políticos y las elecciones.

[...] yo la relación que hago de lo que fue la dictadura y la transición pactada junto con los diferentes gobiernos que fueron desde la transición y el inicio de la democracia eh hasta ahora, bueno podemos hacerlo hasta lo que fue el mayo feminista, trajo una desilusión muy compartida dentro de la población en Chile, de desilusión, desilusión completa de lo que eran los partidos [...] (Grupo 5, 13 de enero de 2020)

Desde los años 90 en adelante, la participación en las elecciones presidenciales y parlamentarias fue cayendo, especialmente entre las y los jóvenes. El régimen político incluso realizó algunos cambios para que el voto fuera voluntario -y que no hubiera que inscribirse como era la norma anteriormente- pero aun así la participación cayó hasta mínimos históricos (Ríos, 2017). En la misma línea, las feministas jóvenes cuestionan incluso la idea misma de democracia, señalando que se trata de una ficción, una democracia que está al servicio de intereses económicos. Este argumento también va muy en la línea del “vaciamiento” de la democracia por parte del neoliberalismo, señalado por Wendy Brown (2015):

[...] yo quería decir con relación a la democracia, me acordaba ahora que la democracia decíamos es una ficción, porque es una democracia que le sirve a las transacciones, como un país ordenado para que le pueda funcionar el negocio. No es una democracia para las personas, sino una democracia para las empresas.

De ahí, el neoliberalismo es el Estado el que garantiza esa democracia para las empresas, para que todo pueda estar en orden, para que no haya crisis. Da lo mismo los plebeyos, o sea, entonces yo creo que [...] no vivimos en una democracia las mujeres (Grupo 4, 12 de diciembre de 2019).

A la misma vez que se construyen discursos feministas en torno a la democracia, y sobre la necesidad de profundizar la democracia desde el feminismo, también hay planteamientos más específicos en torno al modelo neoliberal, que no señalan tanta diferencia entre dictadura y democracia, o que no ocupan la dictadura como su principal punto de referencia. Por ejemplo, en un grupo se vinculó el patriarcado explícitamente con el extractivismo neoliberal, personificado en la figura del hombre patriarcal que puede “explotar todo”, y, ergo con el extractivismo heteropatriarcal y colonial del tipo criticado por las feministas decoloniales y antirracistas (Espinosa *et al.*, 2014):

Yo creo que, derribando el patriarcado, se derriba el capitalismo y se derriba el neoliberalismo, que son productos de una estructura patriarcal po'. Cuando tú crees que eres dueño de todo y te puedes posicionar de todo y puedes extraer de todo y explotar todo (Grupo 4, 12 de diciembre de 2019).

En otro grupo también se vincula esta misma explotación neoliberal y la falta de democracia con la precarización de las mujeres en sus entornos laborales y familiares, tema muy común para las feministas antineoliberales al hablar de la doble o triple jornada, los cuidados y la “reproducción social” (Arruzza *et al.*, 2019; Tronto, 2013):

Está el problema de la mujer [en el] que la mujer gana menos, en el problema de la jornada de trabajo que las mujeres trabajan más. En el problema de la educación, que las mujeres se encargan de la educación de los hijos, el problema de los derechos sexuales y reproductivos. Bueno, el peso de la iglesia oscurantista, además, [...] la mujer va a seguir teniendo esta doble jornada de trabajo en su casa, la mayoría de las mujeres por lo menos, sin contar a las mujeres empresariales, sus nanas ¿cachai? Pero bueno [...] entonces después tú te metes al tema cómo se estructura la familia, cómo se organizan los roles de trabajo (Grupo 3, 9 de octubre de 2019).

Como solución a todos los problemas diagnosticados en el Chile post-dictatorial, tanto de neoliberalismo como de la falta de democracia, existe un fuerte discurso expresado por parte de jóvenes feministas que señalan

que, para obtener una mejor democracia y un futuro más equitativo y menos neoliberal, o anticapitalista, hay que tener más feminismo. La potencia del feminismo se ve como un movimiento capaz de abarcar tanto lo “público” como lo “privado”, ayudando a combatir el autoritarismo y la falta de democracia desde abajo hacia arriba, una idea planteada desde los años 80 de feministas chilenas como Julieta Kirkwood (1986):

El movimiento feminista viene a cuestionar la forma en la que nosotros hemos ordenado nuestra democracia, por qué la ve patriarcal y jerárquica, eh, pero todavía queda muchísimo por avanzar. Y también hay un terreno que las feministas nos hacen ver que otros movimientos no nos hacen ver, el terreno personal e individual en el cual nosotros tenemos pequeñas dictaduras que tenemos que matar dentro de nuestras almas (risas) (Grupo 3, 9 de octubre de 2019).

A la misma vez, también hay algo en el feminismo que busca ruptura, una ruptura que se siente, de nuevo, en diferentes planos. Aquí es también notable como la violencia de género aparece como hito en la vida de muchas mujeres (Hiner, 2019), un hito que las conecta políticamente y les hace cuestionar la realidad y “la normalidad” de la democracia y las relaciones neoliberalizadas, como señala una entrevistada:

Creo que el feminismo rompió el hecho de la normalidad donde nos tenían acostumbradas a ciertas conductas, a vivir determinadas violencias, a que nosotras siempre tuviéramos que estar calladas, de que no nos apoyáramos entre nosotras. La verdad es que yo antes de definirme como feminista, cuando me pasaron los primeros abusos, yo recibí apoyo de las pobladoras de acá, de mis vecinas de acá, porque ellas supieron del primer ataque porque fue el más comentado y tenía 12, entonces era muy chiquitita (Entrevista con pobladora feminista, dirigente de Lo Hermida, 4 de febrero de 2020).

La última cita, de una estudiante pobladora,¹³ también nos recuerda la potencia de la clase social dentro de discursos feministas, lo cual ha estado muy presente en el feminismo popular en Chile desde los años 80 (Hiner, 2019)

y que se ve como el más apropiado a la hora de combatir el capitalismo y el patriarcado en su conjunto. Con frecuencia en Chile, el feminismo popular también se mezcla con discursos relacionados con el feminismo autónomo, situándose fuera del Estado y de los partidos, vistos como cúpulas de élite que no tienen relación con las luchas cotidianas contra el neoliberalismo patriarcal (Lidid y Maldonado, 1997). En un grupo de discusión se dio un intercambio interesante, por ejemplo, sobre si había o no feminismo en las poblaciones, lo cual también tiene que ver con la fuerza del feminismo popular dentro del feminismo estudiantil, aunque tal vez no se vea siempre de forma tan explícita:

Yo creo que en las pobla (las poblaciones) ahí está el feminismo, no está el feminismo institucional [...] La señora que se junta a tomar once¹⁴ hace feminismo, cuando se conversan de sus problemas eso es feminismo. Entonces, yo creo, de hecho, ese es el feminismo que hay que apuntar, no a las instituciones. Porque finalmente se terminan convirtiendo en lo que odiamos, entre competencias de ego, quién habla más, quién habla menos. Yo creo que lo territorial, esa es la mano (Grupo 4, 12 de diciembre de 2019).

Finalmente, también hay un tema de clase muy marcado en ciertos rechazos a los partidos políticos, bajo el signo de que no tienen nada que ofrecer actualmente, siendo fundamentalmente corruptos, captados por la élite y castigadores respecto de las clases populares:

Nuestra élite política sigue siendo los mismos de siempre. No hay un recambio ni generacional, ni sustancial, ni de clase, porque las personas que llegan a estas cúpulas de poder la mayoría viene de estratos sociales altos. Y si bien lo disimulan como la Vallejos, Boric, igual provienen de la elite por más que utilicen un pañuelo distintivo, o hablen de manera más coloquial uno sabe qué y de donde provienen también. En ese sentido que si las cosas han cambiado ha sido como lógica dictatorial, han sido mínimas. Se han conseguido cambios, lentos, que han sido también dolorosos; pero, en este sentido, como mirando a largo plazo, yo no sé si ha habido un cambio sustancial de lo que se entiende por democracia (Entrevista con pobladora feminista, dirigente Lo Hermida, 4 de febrero de 2020).

¹³ Con este término, nos referimos a una estudiante que vive en las poblaciones. Las poblaciones son los sectores de menos ingresos en Chile, tipificados por ser de las periferias de las principales ciudades, de viviendas sociales y casas de autoconstrucción, y de escasos o deficientes servicios y espacios públicos (atención médica y psicosocial, colegios, áreas verdes, etc.). Muchas poblaciones tienen sus orígenes en ocupaciones o “tomas” de terreno, hechas entre los años 60 y 90 y, por tanto, tienen historiales largos de organización popular y redes de subsistencia, adonde figuran con particular importancia mujeres pobladoras. Para más sobre esto, ver: Hiner, 2019.

¹⁴ “Tomar once” es una expresión coloquial ocupada en Chile para referirse a tomar té, café o algún líquido y comer algo, generalmente algo de pan, como tostadas, con mantequilla, mermelada, queso, palta, etc. A veces sirve como para reemplazar la cena. En sectores más poblacionales, hay muchas memorias de no cenar y, en vez de eso, tomar onces muy pobres durante la dictadura, por ejemplo, compartir una bolsa de té entre toda la familia y comer sólo pan. Por eso, se cantaba, “A puro pan, a puro té, así nos tiene Pinochet”.

Esta última cita es de una estudiante y dirigente poblacional feminista, que reconocía, anteriormente, cómo el movimiento estudiantil y el movimiento feminista había sido fundamental en los cambios sociopolíticos más recientes en Chile. No obstante, y a la misma vez, citó a dos líderes políticos/as del movimiento estudiantil –Camila Vallejo (PC) y Gabriel Boric (FA)– como políticos de “élite” que no van a cambiar, realmente, la falta de democracia de un Chile post-dictatorial y neoliberal.

En el siguiente apartado veremos un contraste con estas últimas citas que rechazan tanto el Estado como los partidos políticos a la hora de pensar la relación entre feminismo, democracia y antineoliberalismo. Esto, porque las mujeres entrevistadas que dan voz a la siguiente sección se asocian con proyectos del Frente Amplio, y, por tanto, hacen propuestas desde los feminismos de los partidos.

La voz de las “dobles militancias”: feministas y partidos del Frente Amplio

En las entrevistas las mujeres fueron elegidas justamente por su cercanía con nuevas redes y corrientes políticas que centraban al feminismo como discurso y práctica dentro de sus espacios. Por razones metodológicas de la “bola de nieve”, que tiene que ver con las redes de las investigadoras que hicieron las entrevistas, estas terminaron siendo, en su mayoría, entrevistas con mujeres asociadas, actual o previamente, con partidos del Frente Amplio. Por su rango etario, generalmente entre 35 y 50 años, ya habían terminado el pregrado al momento de comenzar el movimiento estudiantil del año 2011 y, actualmente, son profesionales. No obstante, ese mismo movimiento estudiantil las marcó de forma profunda y las llevó a crear proyectos políticos alternos al duopolio político en Chile hasta ese momento. A la misma vez, en muchos casos su cercanía al movimiento feminista también surgió, o en conjunto o incluso un poco posterior, a su involucramiento en nuevos espacios políticos post-2011.

Al comparar los discursos críticos sobre la democracia y el neoliberalismo en Chile de estas mujeres, profesionales y feministas, con las más jóvenes y feministas, lo que primero salta a la vista es que las críticas son muy similares, pero las propuestas son más desde arriba, en este caso, por ejemplo, se habla de los procesos de la Convención Constitucional, abierto por el plebiscito el 25 de octubre de 2020 y que sigue vigente:

Pero el chorreo no existe, el chorreo no existe y mientras no seamos capaces de generar un mundo más justo, con más oportunidad y menos discriminación no vamos a lograr que nuevamente haya un (no quiero decir consenso), una estabilidad democrática como un nuevo pacto social. El pacto social actualmente está roto, está deprimido, está débil. Por lo tanto, si queremos generar un nuevo pacto social donde se confíe en las instituciones, tenemos que generar los cambios. Si esta Constitución, si este proceso no genera esos cambios, finalmente en abril 2022 cuando nos toque el Plebiscito de salida¹⁵, ese Plebiscito de salida puede ser un NO, un rechazo a lo que se logró y puede seguir gatillando nuevos conflictos sociales porque nosotros como sociedad no hemos sido capaces de entender que unos pocos no pueden determinar lo que la mayoría de nosotros quiere para un futuro o como nos imaginamos un país (Entrevista con académica feminista, integrante de RedI, 23 de octubre de 2020).

Como se puede observar, la crítica desde las mujeres y el feminismo es bastante similar. Otro ejemplo de esto se ve cuando una política del FA habla de las mujeres como “carne moledora del sistema neoliberal”, lo cual evidentemente hace eco de varias críticas ya relacionadas con neoliberalismo y explotación de las mujeres (Arruzza *et al.*, 2019), como también con el Estado y las políticas públicas de género y cuidados (Tronto, 2013):

[...] el sesgo feminista en la aplicación de políticas públicas es vital porque tiene que ver con lo que las mujeres hemos servido para implementar un sistema como el sistema neoliberal. O sea, nosotros somos como la carne moledora del sistema neoliberal. Entonces si no entendemos eso, eso ha significado y es lo que más ha motivado a las mujeres que están hoy día protestando por el estallido, tiene que ver exactamente como el sistema neoliberal ha dejado a las mujeres solas en pegas que son sociales, en pegas que son de la sociedad completa (Entrevista con política feminista, integrante Frente Amplio, 16 de enero de 2020).

Entonces, ¿cuál es lo sustancialmente diferente de las mujeres profesionales, feministas del FA? Principalmente, tiene que ver con su rescate de “lo político” con el Movimiento Estudiantil y, posteriormente, con la decisión de integrar el feminismo dentro de los partidos políticos nuevos creados en el período 2012 en adelante, tal como se señala en la bibliografía sobre el Frente Amplio (Olmedo, 2018; Soto, 2017; Thielemann, 2020):

¹⁵ El plebiscito de salida planificado para 2022 ratificará o no la constitución escrita por una asamblea constituyente entre 2021 y 2022.

Se empezó en el fondo a demonizar la política. Entonces cuando empieza el 2006 los pingüinos...este movimiento se politizó, el 2011 también. Todos los movimientos se politizan. Entonces yo creo que ahí hay una fractura bien importante que el feminismo también logra tomar [...] Lo político irrumpe cuando decimos, bueno aquí hay un disenso porque no estoy de acuerdo que las cosas sigan de esta manera, no quiero, quiero poner en entredicho lo que está pasando. Y yo creo que esa es precisamente la posibilidad de lo político (Entrevista con profesora feminista, integrante de Redofem, 22 de febrero de 2020).

También hay un elemento de sentirse “mujeres pioneras”, de las pocas jóvenes feministas que lograron pasar desde el movimiento estudiantil al Congreso, y, por ende, llevar el feminismo, concretamente a las discusiones políticas parlamentarias y exigir cambios desde ese lugar:

Creo que con nuestra llegada como que llegamos en masa varias que nos identificaban como feministas que, además, en términos etarios somos como mucho más chicas que el promedio. Entonces somos mujeres, somos más chicas, somos feministas, somos de izquierda. Entonces son varias características que un poco hacen crujir como la estructura más tradicional y que, además, en mi caso como que permea todo (Entrevista con congresista feminista, integrante Frente Amplio, 22 de enero de 2020).

No obstante, y respecto al “Estallido Social” del 18-O, se denota dentro de estas profesionales feministas el surgimiento de bastantes dudas en torno a la relación, a todas luces prácticamente inexistente, entre esta gran revuelta social antineoliberal y sus propios partidos del FA:

Para nosotros ha sido una conversación –creo yo– bien compleja de cómo nos instalamos después del estallido y que a todos nos sorprendió, a todos nos pasó por encima porque nadie estaba preparado, nadie estaba preparado. De hecho, nos han hecho harto la pregunta, no se po’ nos dicen “oye, pero ustedes decían lo mismo, tenían que ponerse a la cabeza del movimiento”. Espérate un poquito, el movimiento no nos pertenece, el movimiento es

ciudadano (Entrevista con política feminista, integrante Frente Amplio, 16 de enero de 2020).

El 18-O para las mujeres profesionales, feministas asociadas con los partidos del FA, abre un panorama político complejo. Sin ninguna duda, surge una revuelta espontánea basada en críticas al neoliberalismo y la “democracia de los acuerdos”, y frente eso, se supondría que el FA se presentara “a la cabeza del movimiento”.

No obstante, no fue así. En vez de eso, las feministas del FA fueron miradas con sospecha por parte de muchos/as integrantes de las protestas callejeras, las asambleas y cabildos que emergieron en ese contexto. Esto se ve con particular fuerza a la hora de hablar de las violaciones de derechos humanos durante el 18-O, adonde muchos sectores ponen al FA dentro del mismo saco con otros partidos políticos que votaron “a favor” de la criminalización de la protesta. Esto también ocurre al momento de promover el slogan de “que se vayan todos”, viendo a los/as políticos/as FA como iguales a integrantes de otros partidos, incluso los/as de la Concertación, en cuya oposición el FA surgió en primera instancia. Posiciones así –que podríamos llamar, generalmente, como “antipartidistas”– también tienden a favorecer la incorporación de personas desde fuera de los partidos políticos a los procesos políticos, como, por ejemplo, lo que ha pasado con los/as candidatos/as “independientes” a la Convención Constitucional. No obstante, y como hemos visto en los meses desde la victoria apabullante del “Apruebo” y la opción “Convención Constitucional” del plebiscito del 25 de octubre de 2020,¹⁶ la elección de constituyentes correrá por el sistema de distritos ocupado para elegir diputados/as, lo cual favorece listados de coaliciones. Por lo mismo, y hasta la fecha, la posibilidad de que salgan electas feministas “independientes” es poco probable en muchos distritos, y una crítica más formulada hacia feministas de partidos políticos, como FA que se presenta en coalición con el PC (Lista Apruebo Dignidad), que tienen más posibilidades de ser electas.¹⁷

Por tanto, tal vez de forma irónica, aunque fueran justamente feministas y otros/as jóvenes (y no tan jóvenes) que dejaron, literalmente, los pies en las calles durante el 18-O, forzando un gobierno de derecha a iniciar un proceso de cambio constitucional, al final, podrían ser más

¹⁶ El 25 de octubre de 2020 ocurrió la primera elección de una serie de elecciones asociadas con la construcción de una nueva Constitución. Originalmente iba a ocurrir en abril 2020 pero se tuvo que postergar por la pandemia del COVID-19. Hay tres elecciones en total, primero, una de entrada -si se quería optar por una nueva constitución o no-, seguida por una adonde se eligen constituyentes para la Convención Constitucional y, finalmente, una tercera elección, ratificatoria, de la nueva Constitución escrita por la Convención Constitucional. En esta primera elección hubo básicamente dos preguntas: ¿quieren hacer o no una Convención Constitucional? (con respuestas de “Apruebo” o “Rechazo”), y, ¿quieren que la Convención sea “Convención Mixta” (50% votada y 50% de parlamentarios/as) o “Convención Constitucional” (totalmente elegida por el voto). En esta elección se arrasaron las opciones “Apruebo” y “Convención Constitucional”, obteniendo alrededor del 80% de las preferencias.

¹⁷ En todo caso todo esto es sólo una suposición, ya que todavía no ocurren las elecciones de la Convención Constitucional al momento de terminar este artículo. No obstante, este tema se ha hablado bastante, y ha sido, además, razón de queja de muchos/as independientes, que critican tanto el sistema electoral/los partidos, como también la falta de recursos monetarios o de otro tipo (como no tener minutos en las franjas televisivas), por no ser de partidos. Por tanto, aun si salgan electos/as independientes, esta crítica igual sigue siendo vigente y parte del proceso constitucional, lo cual posiblemente podría socavar confianza pública a futuro en la nueva Constitución elaborada.

bien las feministas de partidos políticos las que llevarán adelante los procesos de escribir esa nueva magna carta. Esto, ya que la Convención Constitucional se elige bajo parámetros de la paridad de género (Arce-Riffo, 2020), lo cual debe favorecer, hasta cierto punto, la participación de mujeres feministas. En ese entredicho, además, se acentúan diferencias de clase y de formación, ya que serán principalmente mujeres más bien profesionales y clase media aquellas que estarán liderando el proceso y, por tanto, encargadas de cambiar un sistema neoliberal, uno que no necesariamente les desfavorece de la misma forma o con la misma intensidad que las mujeres feministas populares. Las dudas de las mujeres populares feministas frente este proceso se cristalizan en la siguiente cita, que ocupamos para cerrar esta sección de análisis:

En términos de democracia no sé (se ríe). O sea, yo creo que si esto no se arregla desde la base vamos a estar como siempre en estos parámetros de falsa interacción con las institucionalidades. Yo espero que tengan la voluntad política para generar cambios, pero lo dudo porque he visto como los últimos movimientos y creo que esto es una criminalización respecto a todo lo que es la protesta [...] Lo he conversado y me da miedo, me da miedo que si llega a fracasar el plebiscito -por millones de razones- se sientan con la potestad de crear una agenda criminalizadora que nos termine a todos con una querrela por ley de seguridad interior del Estado [...] Eso. Me da miedo como se ve...pero el miedo no es inmovilizador (Entrevista con pobladora feminista, dirigente Lo Hermida, 4 de febrero de 2020).

Reflexiones finales desde un proceso constitucional abierto

En este artículo nos propusimos analizar las visiones y tensiones entre los feminismos, la democracia y el neoliberalismo en Chile, como también la relación con los partidos políticos, especialmente los del Frente Amplio, coalición surgida post-luchas estudiantiles de los últimos años, con un discurso antineoliberal y cercano al feminismo. Para ello, nos basamos en el análisis de entrevistas y grupos de discusión realizados a distintas feministas -activistas universitarias, poblacionales y mujeres profesionales- que expresan también discursos y contrastes frente a estos temas.

Respecto de lo primero, existe una crítica generalizada e histórica desde el feminismo al modelo neoliberal que se impone durante los años de Pinochet, como también a la democracia pactada de la transición chilena. El feminismo fue uno de los movimientos sociales claves

en la lucha contra la dictadura, y en la demanda por “democracia en el país y en la casa”, como gritaban las mujeres en los años 80’. Sin embargo, la democracia que se instaló fue limitada y mantuvo en pie los elementos esenciales del modelo neoliberal: privatización de los servicios y derechos sociales, desigualdad, lucro, entre otras cosas. Esa crítica también se extiende, en las feministas, hacia los partidos políticos de la Concertación, quienes fueron los que heredaron y perpetuaron junto a la derecha chilena ese modelo herencia de la dictadura. El surgimiento del Frente Amplio, como expresión de los movimientos estudiantiles de los años 2011 en adelante, despertó expectativas en sectores de la población, sobre todo jóvenes, pero también en quienes habían sido activos en estos movimientos sociales. Asimismo, su declaración como coalición pro feminista también ganó simpatías entre sectores del movimiento.

Es acá donde notamos algunas tensiones entre feministas jóvenes y populares -aquellas que impulsaron los procesos de lucha contra el acoso sexual universitario el año 2018, las que participaron abiertamente en las calles, asambleas y cabildos durante el estallido social de 2019- y las feministas profesionales, de redes académicas y cercanas al Frente Amplio. En el caso de las primeras, la crítica a la democracia y los partidos incluye también a esta coalición, la que es vista como uno más de los partidos del régimen y no muy diferente en sus formas de hacer política; en el caso de las segundas, existen mayores expectativas respecto del proceso constituyente como de la necesidad de participar en este, e, inclusive, en el rol que puedan cumplir algunos de los partidos del FA. Considerando el nivel de desgaste de muchos partidos de centro-izquierda dentro de Latinoamérica -en conjunto con lo complejo que ha sido para ellos pensar alternativas políticas, económicas y socioculturales al neoliberalismo- consideramos que sería beneficioso mirar más de cerca lo que va a terminar pasando respecto los/as/es feministas, los partidos y la Convención Constitucional en Chile durante los próximos años. ¿Será que el neoliberalismo “nace y muere”, al final, en Chile? Y si es así, ¿Qué rol jugará ahí el movimiento feminista? ¿Qué rol jugarán los partidos históricos de la izquierda, como el Partido Comunista o el Partido Socialista, o partidos más recientes de la izquierda, como los del FA? ¿Cómo se configurará esa tensión histórica entre los partidos y los movimientos feministas (y de otro tipo)? Todavía está por escribirse ese capítulo de nuestra historia, pero si algo nos señala el protagonismo de los movimientos feministas en la historia reciente latinoamericana -tal vez visto con más fuerza a través del éxito de la Marea Verde y la legalización del aborto en Argentina- es que pase lo que pase con el neoliberalismo y la democracia en Chile, habrá feministas ahí.

Referencias

- AGUILERA RUIZ, O. 2016. Youth Movements, Politics of Identity and Battles for Visibility in Neoliberal Chile: Penguin Generations.” In: *Youth, Space and Time: Agoras and Chronotopes in the Global City*. Leiden & Boston, Brill, p. 342-364.
- ALDUNATE, V. 2012. *Cuerpo de mujer, riesgo de muerte*. Santiago, Ediciones Sarri-Sarri Distro & Records.
- ALVARADO, E.; RIVERA-VARGAS, P.; MORALES, R. 2019. Radicalizar la democracia desde los movimientos sociales: Los casos comparados de Podemos en España y del Frente Amplio en Chile. *Izquierdas*, 48:87-105, Noviembre. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000400087>
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. 2020. Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el Estallido Social. Recuperado de la página web: <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR2231332020SPANISH.PDF>
- ANDERSON, P. 2003. Neoliberalismo: un balance provisorio. In: Emir SADER; Pablo GENTILI (comp.), *La trama del neoliberalismo: Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, CLACSO, p. 11-18.
- ARCE-RIFFO, J. 2020. Gender Parity in the Chilean Constitutional Convention: What Does it Mean for Chilean Democracy? Oxford Human Rights Hub Blog, Recuperado de: <http://ohrh.law.ox.ac.uk/gender-parity-in-the-chilean-constitutional-convention-what-does-it-mean-for-chilean-democracy/>
- ARRUZZA, C.; BHATTACHARYA, T.; FRASER, N. 2019. *Feminism for the 99%. A Manifesto*. London, Verso.
- BADILLA, M. 2019. The Chilean Student Movement: Challenging Public Memories of Pinochet's Dictatorship. *Mobilization: An International Journal*, 24(4):493-510. doi: 10.17813/1086-671X-24-4-493.
- BALIBAR, E. 2014. *Equaliberty: Political Essays*. Durham, Duke University Press.
- BARROS, R. 2002. *Constitutionalism and Dictatorship: Pinochet, the Junta, and the 1980 Constitution*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BECK, U. 2008. ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona, Paidós.
- BROWN, W. 2019. *In the Ruins of Neoliberalism*. New York, Columbia University Press.
- BROWN, W. 2015. *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Cambridge, Zone.
- CANALES CERÓN, M. 2006. El grupo de discusión y el grupo focal. In: M. CANALES (coord.), *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*. Santiago, LOM, p. 265-287.
- CARDOSO, H. 2006. El origen del neoliberalismo: tres perspectivas. *Espacios Públicos*, UNAM, México, 9(18):176-195.
- CARRASCO, C.; BORDERÍAS, C.; TORNS, T (eds.). 2011. *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*. España, Los libros de La Catarata/Fuhem Ecosocial.
- CASTELLS, M. 1999. *Globalización, Estado e identidad en América Latina*. Santiago, PNUD.
- CASTILLO, A. 2016. *Disensos feministas*. Santiago, Editorial Palinodia.
- DONOSO, S. 2017. 'Outsider' and 'Insider' Strategies: Chile's Student Movement, 1990-2014. In: *Social Movements in Chile Organization, Trajectories, and Political Consequences*. London, Palgrave Macmillan, p. 65-97.
- DÍAZ-BRAVO, L.; TORRUCO-GARCÍA, U.; MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ, M.; VARELA-RUIZ, Margarita. 2013. La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación Educ. Médica*, México, 2(7): p. 162-167. jul./sep. <http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>
- DRAKNIC, M. 2020. Crisis of Wellbeing and Popular Uprising: The Logic of Care as a Path to Social Emancipation in Chile. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 29(2):311-323. DOI: 10.1080/13569325.2020.1822791
- DRAKE, P.; JAKSIC, I. (eds.). 1999. *El modelo chileno: Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago, LOM.
- DURÁN, G.; KREMERMAN, M. 2020. *Los verdaderos sueldos de Chile: Panorama actual del Valor de la Fuerza de Trabajo usando la Encuesta Suplementaria de Ingresos ESI (2019)*. Santiago, Fundación Sol.
- ESPINOSA, Y.; GÓMEZ, D.; OCHOA, K. 2014. *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- FAIR, H. 2008. El sistema global neoliberal. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 7(21):229-263. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682008000200012>
- FEDERICI, S. 2013. *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- FOLLEGATI, L. 2016. Feminismo y Universidad de Chile. In: S. DEL VALLE (ed.), *Educación no sexista: Hacia una real transformación*. Santiago, Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, p. 121-133.
- FOLLEGATI, L. 2018. El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Revista Anales*, 7(14):261-292. DOI: 10.5354/0717-8883.2018.51156
- FRASER, N. 2013. *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. London, Verso.
- FFRENCH-DAVIS, R. 2001. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. Santiago, Dolmen.
- FRIEDMAN, M. 1999. *La economía monetarista*. Barcelona, Altaya.
- GALLAGHER, D. et al. 1992. *El desafío neoliberal*. Bogotá, Editorial Norma.
- GORDON, L. 1998. *Pitied but Not Entitled: Single Mothers and the History of Welfare 1890-1935*. Cambridge, Harvard University Press.
- GORDON, L. 2001. Who Deserves Help? Who Must Provide? *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 577(1):12-25. <https://doi.org/10.1177/000271620157700102>
- GRAU, O.; FOLLEGATI, L.; AGUILERA, S. (coord.). 2020. *Escrituras feministas en la revuelta*. Santiago, LOM.
- GUZMÁN-CONCHA, C.; DURAN MIGLIARDI, C. 2019. Changes and Continuity in the Left in Chile (1990-2017): Between the Streets and Institutions. In: J. IBRAHIM; J. ROBERTS (eds), *Contemporary Left-Wing Activism*. New York, Routledge, vol. 2, p.106-124.
- HARTMANN, H. 1982. *El infeliz matrimonio entre el marxismo y el feminismo: hacia una unión más progresiva*. Lima, Centro la Mujer Peruana Flora Tristán.
- HARVEY, D. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal.
- HINER, H. 2020. ¿Cero horas u hora cero? Heteropatriarcado y cuidados en Chile durante la pandemia de COVID-19. In: M. ARIAS LOYOLA; J. ARCE-RIFFO (eds.), *Impactos del COVID-19 en Chile*. Raleigh, N.C., Lulu, p. 54-65.
- HINER, H. 2019. *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular: Casa Yela, Talca (1964-2010)*. Santiago, Tiempo Robado.
- HINER, H.; AZÓCAR, M. 2015. Irreconcilable Differences, Political Culture and Gender Violence during the Chilean Transition to Democracy, 1990-2000. *Latin American Perspectives*, 202,

- 42(3):52-72. <https://doi.org/10.1177/0094582X15570884>
- KIRKWOOD, J. 1986. *Ser política en Chile*. Santiago, FLACSO.
- KLEIN, N. 2010. *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Madrid, Espasa.
- LARRABURE, M. 2019. Chile's Democratic Road to Authoritarianism. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 108:221-243. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10481>
- LIDID, S.; MALDONADO, K. 1997. Movimiento Feminista Autónomo 1993-1997. Recuperado de: <https://autonomiafeminista.cl/libro-del-feminismo-autonomo/>
- LUGONES, M. 2011. Hacia un feminismo descolonial, *La Manzana de la Discordia*, 6(2):105-119.
- LOVEMAN, B.; LIRA, E. 2002. *El espejismo de la reconciliación política: Chile 1990-2002*. Santiago, LOM/DIBAM/Universidad Alberto Hurtado.
- MANZANO, D. 2017. El Frente Amplio chileno: ¿una interpretación posmarxista? *Revista Divergencia*, 9(6):169-187.
- MOLYNEUX, M. 2003. *Movimientos de mujeres en América Latina*. Madrid, Cátedra.
- MORANDÉ, F. 2016. A casi tres décadas del Consenso de Washington ¿Cuál es su legado en América Latina? *Estudios Internacionales*, Santiago, 48(185):31-58. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2016.44553>.
- MOULIÁN, T. 1997. *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago, LOM.
- OLMEDO, C. 2018. Feminismo en Chile: Una crítica sistémica desde el Sur. *Revista VientoSur*. Recuperado de la página: <https://vientosur.info/una-critica-sistemica-desde-el-sur/>
- ORTIZ GÓMEZ, G. 2014. El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal. *Sociológica*, México, 29(83): p. 165-200. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v29n83/v29n83a5.pdf>
- PUGA, I. 2015. The Stranger the Better: Support and Solidarity in the 2011 Students' Protests in Chile. *Social Movement Studies*, 15(3):263-276.
- RAMM, A.; GIDEON, J. (eds.). 2020. *Motherhood, Social Policies and Women's Activism in Latin America*. Cham, Suiza, Palgrave Macmillan.
- RÍOS, M. 2017. Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile. PNUD. Chile.
- RIVERA CUSICANQUI, S. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- ROGEL-SALAZAR, R. (2018). *El grupo de discusión: revisión de premisas metodológicas*. Cinta de Moebio, 63: 274-282. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/52006>
- ROVIRA, C. 2007. Chile: Agreed-on Transition and Weak Collective Self-Determination of Society. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(2):217-228.
- RUIZ, C. 2000. Democracia, consenso y memoria: una reflexión sobre la experiencia chilena. In: N. RICHARD, *Políticas y estéticas de la memoria*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, p. 15-21.
- SADER, E.; GENTILI, P. (comp.). 2003. *La trama del neoliberalismo: Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, CLACSO.
- SCHILD, V. 2002. Engendering the New Social Citizenship in Chile, NGOs and Social Provisioning under Neoliberalism. In: S. RAZAVI; M. MOLYNEUX (eds.), *Gender Justice, Development and Rights*. Oxford, Oxford University Press, p. 170-203.
- SILVA, P. 2006. Los tecnócratas y la política en Chile: Pasado y Presente. *Revista de Ciencia Política*, Santiago, 26(2): p. 175-190. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2006000200010>
- SOLIMANO, A. 2012. *Capitalismo a la chilena: Y la prosperidad de las élites*. Santiago, Catalonia.
- SOTO, V. 2017. Elecciones presidenciales en Chile 2017: Entre el tradicional duopolio y la propuesta del Frente Amplio., *Bordes*, Noviembre de 2017-Enero de 2018, p. 47-53.
- TAPIA, J. 2018. #HermanaNoTeCreo: La historia de una denuncia por violación en Revolución Democrática. *EMF: Periodismo Feminista*. 3 de agosto de 2018. Recuperado de la página web: <https://esmifiestamag.com/2018/08/03/hermananotecreo-la-historia-de-una-denuncia-por-violacion-en-revolucion-democratica/>
- THIELEMANN, L. 2020. Notas para la historia de un desencuentro en la revuelta: Sobre alianzas sociales, izquierdas y una década de luchas sociales. Chile, 2011-2020. *Revista Némesis*, XVI:109-119, Enero-Junio.
- THIELEMANN, L. 2018. ¿Un parto en una funeraria? La formación del Frente Amplio. *Viento Sur*, 156:5-13, Febrero.
- TRONTO, J. 1993. *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. New York, Routledge.
- TRONTO, J. 2013. *Caring Democracy: Markets, Equality, and Justice*. New York, NYU Press.
- VALDIVIA, V. 2003. *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet. Chile, 1960-1980*. Santiago, LOM.
- WINN, P. (ed.) 2004. *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*. Durham, Duke University Press.

Submitido em: 30/12/2020

Aceito em: 05/04/2021